

VANDEN BERGHE Kristine
(Universidad Católica de Louvain, Belgique)

METRÓPOLI REAL Y ALDEA LETRADA : Las luchas por la hegemonía literaria en la Ciudad de México

Con esta ponencia propongo brindarles una visita guiada por las venas letradas de la Ciudad de México. Descubriremos una "ciudad letrada" algo encubierta por la inmensidad de la más grande metrópoli latinoamericana.

Como el concepto "ciudad letrada" viene originariamente de un texto de Angel Rama, lo analizaré primero desde el punto de vista del crítico uruguayo. Luego me serviré de él para esbozar algunas tensiones en el (¿infra o supra?) mundo literario del Distrito Federal de México.

LA CIUDAD LETRADA

En 1984 aparece el último libro -de publicación póstuma- del ensayista literario Angel Rama. Se llama La Ciudad Letrada (1) y en él Rama se propone estudiar el papel de la palabra escrita en la fundación y el desenvolvimiento de las urbes latinoamericanas. Como punto de partida de su análisis Rama recorre a la distinción entre "ciudad real" y "ciudad letrada". Mientras el primer concepto encabeza un paradigma integrado por nociones como "desorden", "cambio", "mapas geográficos" y "nivel físico", el segundo está relacionado con palabras tales como "orden", "rigidez", "nivel simbólico" y "normatividad".

La ciudad letrada de Rama está poblada de todo género de profesionales quienes tienen en común el manejo de la escritura: "ese conjunto de religiosos, administradores, educadores, profesionales y demás servidores intelectuales" (Rama:1985,p.18) Estos habitantes del orden simbólico detienen un gran poder, a saber aquél de conformar la ciudad real. Antes de ser creada, la ciudad latinoamericana fue pues primero pensada y descrita: en ella "el orden de los signos imprimió su potencialidad sobre lo real fijando marcas si no perennes al menos tan vigorosas como para que todavía hoy subsistan" (id.p.16).

Mas esta interpretación no sólo se aplica a la creación de realidades urbanísticas durante el período colonial. Al contrario: según Rama la ciudad letrada ha pervivido a todos los trastornos, con lo cual afirma que el poder de la escritura continúa siendo soberano en la América Latina actual. Pero los escribanos y escritores no sólo ocupan una posición hegemónica en la polis, sino que también forman, y siempre según Rama, una casta numéricamente muy importante. En este sentido afirma que la ciudad letrada "tuvo en América Latina desde los orígenes una dimensión desmesurada dentro de la totalidad ciudadana, la que subrepticamente ha seguido conservando a través de la posterior laicización modernizadora" (id.p.18).

1 A continuación me referiré sobre todo a otro texto que es una síntesis del libro y que se publicó un año después.

Aunque en el ensayo haya numerosas referencias a México, Rama interpreta esencialmente la realidad urbana latinoamericana en su totalidad. En cuanto a sus límites temporales, el análisis de la ciudad letrada sólo llega hasta el período inmediatamente posterior a la Revolución Mexicana (1917). A continuación quisiera cotejar dos de sus enunciados, respectivamente el tamaño y el poder de la ciudad letrada latinoamericana con la realidad más específica de una metrópoli: México D.F. desde los años sesenta.

UN PUEBLO EN LA METRÓPOLI

La única fase del proceso literario que Rama considera con seriedad al hablar del tamaño de la ciudad letrada, es aquélla de la producción. Sin embargo, como ella depende también en gran parte del consumo y de la distribución, incursionaré en el recinto metropolitano por tres vías. Primero me acercaré a la ciudad letrada desde el punto de vista del consumo de la letra, luego de su producción, para finalmente considerar la etapa de distribución. Veremos que esta distinción permite una comprensión más adecuada de las tensiones existentes en el campo letrado de México.

a. consumo

Con sus veinte millones de habitantes, la actual Ciudad de México constituye una verdadera metrópoli en el orden real. No obstante, ese enorme mercado se reduce sensiblemente en el orden letrado: la metrópoli real se transforma en pueblo, casi en aldea.

Efectivamente, en primer lugar es preciso sustraer de esta cantidad aplastante de capitalinos, aparte de los menores de edad, otra cantidad enorme de ciudadanos analfabetos. Aunque ellos no estén necesariamente excluidos de los foros culturales (en los cuales la mayoría está envuelta por los medios de comunicación masiva), no forman parte del universo de la palabra escrita.

Un segundo grupo de consumidores se ubica en los absolutos límites de la ciudad letrada: sabe leer -muchas veces con dificultad- pero no lee de manera consciente o crítica, por lo cual tampoco participa del poder de la letra. El producto típico destinado a este público es la historieta o fotonovela con nada menos de 12 millones de compradores en todo el país.⁽²⁾ De hecho, con sus 70 a 100 millones de fascículos de historietas producidos cada mes, México es el primer país del mundo para su producción y venta. Para la mayoría de los mexicanos, la historieta constituye su única lectura, por lo cual ella es un medio de comunicación fundamental. Por su facilidad y la atracción de las imágenes visuales entretiene el hábito de la lectura sin la cual millones de personas correrían el riesgo de caer en un estado de analfabetismo funcional.

Finalmente, en toda la República se cuentan unos cuatro millones de personas -estudiantes de nivel superior y profesionales que ejercen su carrera- con nivel suficiente para ser lectores activos. Son pues los integrantes potenciales de la ciudad letrada. Ella, sin embargo, se reduce considerablemente en la realidad: en 1986 había, y sigo hablando a nivel nacional, 300 mil a medio millón de lectores que compraban a rato de 3 o 4 libros por año. Unos 54% de la venta total se efectuaban en el D.F. Si añadimos que las zonas metropolitanas de Monterrey y Guadalajara tomaban otros 12% por su cuenta, varias conclusiones se imponen. En primer lugar, la vida letrada en México se desarrolla en

² Salvo indicación contraria, los datos cuantitativos que se mencionan a continuación provienen de La Jornada del 12/3/1988.

gran medida en sus tres metrópolis, condenando las ciudades interiores y el campo a una significativa marginalización.(3) Segundo, por lo menos desde el punto de vista de la recepción, tampoco es legítimo hablar de una ciudad letrada de dimensiones desmesuradas en cuanto a la zona metropolitana de la Ciudad de México, donde los libreros tienen que inventar constantes promociones para salvaguardar su existencia, manteniendo su ya reducida clientela casi ocasional (cf. la baja cantidad de compras por persona) de unos 200 mil lectores.

b. producción

Si, por razones sobre todo económicas y sociales, el consumo literario tiende a evolucionar progresivamente hacia el grado cero, sería lógico que la producción y la distribución sigan la misma tendencia. De hecho, en un mercado cultural predominantemente liberal como el mexicano, la "soberanía del consumidor" es bastante decisiva. Veamos pues ahora cuántos son los escritores en el D.F.

En las márgenes de la ciudad letrada se sitúa la legión de escritores anónimos de graffiti. Esta expresión (a veces con características genuinamente literarias) se sitúa en la absoluta periferia del sistema cultural, entre otros por sus habituales errores ortográficos que la alejan de la norma institucional. Los trazadores de graffiti tampoco se proponen integrarse en la ciudad letrada: su anarquismo, su posición social los relegan a cierto extra-muros.

Esta indiferencia a cualquier forma de hegemonía literaria se distingue radicalmente de las aspiraciones profesionales de los auténticos letrados. Sin embargo, generalmente este deseo no deja de ser un sueño ya que la profesión literaria en México se combina casi siempre con otra que garantiza más prosaicamente la sobrevivencia.(4) Son efectivamente poquísimos aquellos elegidos que, como Octavio Paz, viven exclusivamente de la literatura y moran en el absoluto centro de la ciudad letrada.

En los barrios más o menos alejados de ese epicentro se posiciona un amplio grupo de apasionados de la palabra escrita. La veneración que el mexicano le dedica se puede derivar de fenómenos como el taller literario, un espacio donde se enseña la "escritura". Su larga implantación y constante éxito muestran la importancia del "escribir bien" y el deseo de muchos habitantes de la ciudad letrada de verse algún día promovidos a voz pública. Ese grupo es tan numeroso que casi no me parece exagerado afirmar que en México quien lee también desea escribir. Lo cual significa una larga coincidencia entre los circuitos consumidor y productor.

c. distribución

Otras cuestiones se plantean en el ámbito de la distribución: ¿cuáles son los canales distribuidores puestos a disposición de los escritores potenciales? y ¿existe una infraestructura bastante desarrollada para dar tribuna a todos aquellos que sienten la vocación de ofrecer sus talentos al público?

De hecho, hace unas décadas los circuitos distribuidores aún proliferaban en la ciudad letrada de México. Pero esta estructura ha sido drásticamente empobrecida por la

3 Una de las poquísimas excepciones es Veracruz. Esta ciudad puede hacer gala de un ambiente literario activo, una facultad de letras y una casa editora bastante importante.

4 Y eso a pesar de las grandes exigencias de los años cincuenta y sesenta de una fundamental autonomía del campo literario frente a compromisos políticos y sociales. De hecho, estas exigencias implicaban indirectamente un mayor profesionalismo literario. (Rama:1981)

coyuntura actual. A continuación traeré a colación algunos datos que ilustran esta evolución, primero en la esfera estatal y luego en la privada.

Tradicionalmente -y Vasconcelos es tal vez el representante máximo de tal política- el Estado Mexicano ha manifestado reales preocupaciones con la cultura y le ha destinado largos fondos. la institución estatal que dirige el campo cultural, el INBA (Instituto Nacional de Bellas Artes), se propone, entre otras cosas, editar libros, dar becas, organizar conferencias dadas por "personalidades" literarias y financiar talleres literarios. Invita además a jóvenes talentosos para una lectura de sus textos en el bar del Palacio de Bellas Artes donde, entre el reducido público, está generalmente algún cazador de cabezas literarias.

Pero, desde 1982 la crisis económica centrada en el problema de la deuda externa ha provocado una notable reducción de los fondos estatales para campos "no prioritarios" como el cultural. Así el presupuesto del INBA destinado a actos culturales disminuyó el 27% en 1985 (García Canclini:

1987,p.41). Aunque la organización estatal continúa siendo decisiva en el área cultural, éste se ve cada vez más invadido por iniciativas privadas o mixtas.

A quien quiera publicar algún texto, el circuito privado también le ofrece un abanico de canales de distribución: suplementos de grandes periódicos, revistas, editoriales, etc., accesibles según el grado de canonización del autor. La carrera literaria se construye desde algún folletín de provincia hasta la colaboración en la Revista de las revistas mexicanas: Vuelta, cuyo director es Octavio Paz, el gran papa de las letras de la metrópoli y una de sus personalidades públicas por excelencia.

Sin embargo, esta proliferación de canales privados no debe esconder sus tremendas limitaciones. En primer lugar, es difícil que en ellos se dé acceso a escritores con ideología demasiado alejada de aquélla de la libre empresa (aunque se admitan discrepancias hasta cierto nivel) (5). Segundo, el principal objetivo de la red privada es la ganancia mercantil y simbólica (se trata de adquirir la hegemonía en el universo cultural). Por lo tanto atrae casi únicamente a escritores canonizados o a jóvenes protegidos por los primeros. Conclusión: un circuito de distribución literaria más o menos desarrollado está a disposición de un número muy reducido de colaboradores exclusivos.

Estas informaciones nos posibilitan dibujar el siguiente mapa de la ciudad letrada de México: la cantidad relativamente grande de personas deseosas de escribir y publicar se enfrenta por un lado a un número relativamente restringido de lectores. Por el otro tropieza al mismo tiempo con una reducción de los fondos públicos destinados a la promoción literaria y con la rigidez de las normas de selección que permiten la entrada en los circuitos privados. Estos desequilibrios dejan una huella indeleble en la ciudad letrada y provocan una áspera lucha para conquistar al pequeño pueblo de consumidores-distribuidores literarios, lo cual nos lleva a la cuestión del poder.

SOBRE MAFIAS LITERARIAS

Ya desde la conquista de América, la palabra escrita está imbuida de una autoridad particular en México: la pluma de los conquistadores sirve para justificar (Cortés),

5 Tradicionalmente, en México los intelectuales izquierdistas o izquierdizantes han tenido dificultades para publicar en circuitos privados (p.e.Fuentes), contrariamente a otros que eran más radicalmente comunistas (p.e.Revueltas).

defenderse (Bernal Díaz del Castillo) y guardar secretos (Colón)(6). No sólo la lengua sino sobre todo la letra acompañaba al imperio.

Que el habitante del D.F. aún dé fe a la palabra, lo muestran las luchas exacerbadas para apropiársela. A la lucha por el poder político en la polis como ciudad real se sustituye pues un conflicto cuya apuesta es la hegemonía en la ciudad letrada. La palabra como medio cede su lugar a la letra como medio y fin, lo cual explica que el conflicto se desarrolla esencialmente en el nivel de la escritura. En lo que sigue trataré de mostrar la especificidad discursiva de las divergencias entre hombres letrados en la Ciudad de México en base a un análisis de los suplementos literarios México en la Cultura (MC) y La Cultura en México (CM), respectivamente de las revistas Novedades y Siempre en la década de los años sesenta.(7) En primer lugar veremos cómo se desarrollan esas luchas en el nivel discursivo para luego confrontar el discurso con el nivel institucional.

a. nivel discursivo

Una de las palabras-claves del discurso cultural polémico en México es "mafia". En el suplemento de Novedades se la emplea para criticar a la "capillita" del viejo cine mexicano: MC, portavoz del grupo Nuevo Cine lucha contra una "mafia de productores que señorea el cine nacional" (CM,6, 1962,p.20).

Sin embargo, los suplementos en la ofensiva como antítesis a viejos monopolios culturales pasan más tarde a la defensiva contra idénticos reproches ahora dirigidos contra su propia institución. Efectivamente, en aquella década aparecen varios ensayos como Ambiente de los Escritores en México (B.T.,1960) cuyos autores persiguen "exhibir ante la faz de la nación, la poderosa mafia existente" (p.7), que estaría principalmente integrada por los equipos de ambos suplementos.

Estos se defienden de diferentes maneras contra las principales implicaciones negativas del vocablo "mafia": su falta de abertura y su poder monopolístico. Así, Huberto Bátis opone al pasado cultural mexicano cicatrizado por rencillas entre varias islas literarias, una contemporaneidad positiva en la cual "todos los jóvenes escriben en todas las revistas, sus editores han optado por no cerrar la puerta. Atrás queda la experiencia" (CM,132, 1964, p.19), opinión compartida por Juan Vicente Melo quien sostiene que "en contra de la opinión general, la mafia no es una organización cerrada, un castillo inexpugnable"(CM, 191, 1965,p.2).

Paralelamente con estos textos serios se empieza a tejer un discurso irónico en el cual la palabra es enteramente asumida. Ensayos como "La Mafia encuentra la mafia" (CM, 183, 1965, p.20), una fotonovela titulada "Lo que la mafia se llevó" en la cual el protagonista Carlos Fuentes exclama "Yo soy mi propia Mafia: Presidente, Tesorero, Secretario Perpetuo o Miembro Unico" (CM, 189, 1965, p.6) crean paulatinamente una mitología que culmina en La Mafia (Piazza,1967). Este texto era, según Emmanuel Carballo, un testimonio escrito "para los atarantados escritores de provincia" (CM,307,1968,p.8). El ambiente cultural provinciano se ve por lo demás continuamente carnavalizado, p.e. por Gabriel Zaid:

"En estos tiempos de conspiración literaria ya no sabe uno a qué atenerse. Nos contaba un joven, recién llegado de Durango, que había logrado infiltrarse

6 Para una mejor comprensión de la importancia de la palabra escrita en el proceso colonizador ver Todorov:1987.

7 Esos suplementos culturales que eran hegemónicos en aquellos tiempos constituyen el material básico para mi tesis de maestría presentada en la UNAM en julio de 1989. La siguiente información proviene esencialmente de aquella investigación.

hasta el sancta sanctorum de lo que (le habían asegurado) era el Verdadero Centro de la Mafia.

El día del cónclave secreto, al quitarse los capuchones, descubrió con horror a todos los escritores de la Prepa de Durango, mirándose unos a otros con ojos de reproche agonizante: ¿Tú también, bruto?" (MC,280,1967,p.16)

Desde una posición de control en los suplementos, la periferia está pues retratada como un grupo anónimo de escritores fracasados, en gran parte provincianos, quienes censuran a las "grandes" personalidades culturales por formar una secta esotérica que funciona según las leyes del cuatismo (8). Estas circunstancias les habrían llevado a referirse comúnmente al grupo con el termino "mafia".

No obstante la negativa de los colaboradores a asumir la noción y sus implicaciones, es imposible negar que hayan contribuido a convertir la mafia en mito. Sugerimos que se trata de una recuperación en un terreno inofensivo de un término agresivo que servía inicialmente como arma de ataque frente a un grupo cultural enemigo. El "arma" no es esquivada, sólo se la neutraliza al cargarla de una buena dosis de ironía y autoironía. La ganancia para los "mafiosos" es doble. La ironía convierte el arma original en boomerang: en una actitud de condescendencia y burla constantes hacia los "atarantados escritores de provincia"; la autoironía -que culmina en el libro de Piazza- convierte la noción en un llamativo tema literario y la utiliza para fortalecer una mitología que se estaba formando en torno a la institución. En este sentido funciona como una forma de consagración más.

b. nivel institucional

A fin de confrontar este discurso con una realidad institucional extra-discursiva, analizaré brevemente la participación del núcleo del equipo periodístico en los varios circuitos intelectuales constitutivos de la Ciudad letrada de México.

En 1962, el equipo de MC es despedido de Novedades y se cambia para Siempre. El discurso de bienvenida por su director Pagés Llergo y el agradecimiento por Fernando Benítez, el jefe de fila del equipo cultural, insinúan que éste está totalmente alejado de los medios de comunicación que le permiten propagar sus ideas: "Bienvenidos a este hogar que quiere ser la playa de todos los naufragos" (Pagés Llergo en CM,1,1962) y "asilo tradicional de perseguidos" (Benítez en CM,1,1962). Sin embargo, un análisis de los suplementos, completado por una lectura de otros suplementos y revistas literarias de la misma época desmiente radicalmente esta presentación.

El primer indicio de la falsedad de la imagen de marginalidad consiste en que, cuando lo despidieron de Novedades el equipo fue inmediatamente recibido por una revista ya establecida y bastante conocida: Siempre.

Otro hecho que desdice este retrato es que el núcleo de los redactores que copaban MC/CM también formaba parte del equipo de otras publicaciones culturales importantes: al mismo tiempo que los lazos profesionales con Revista Mexicana de Literatura, Cuadernos del Viento y la popular Revista de la Universidad de México eran muy fuertes, algunas figuras protagonistas de ambos suplementos estaban presentes en la Revista de Bellas Artes y en Cuadernos de Bellas Artes, dos órganos del INBA. Además, entre estas revistas se estableció una especie de circuito propagandístico por las reseñas que unas y otras se dedicaban.

8 Término típicamente mexicano, sinónimo de amiguismo.

Pero también la tarea editorial se veía en parte asumida por las mismas personas: varios de los colaboradores más constantes, Alí Chumacero, Carballo y Julieta Campos trabajaban en casas editoras. Entre éstas y los suplementos se creaba una dependencia mutua: la dinámica editorial desempeñaba un papel protagonista en MC/CM ya que en ellas se dedicaba la mayor parte del espacio al periodismo literario. Los comentarios sobre libros recientes podían, por su lado, influir en la venta. Aunque en los suplementos se reseñen las actividades de varias editoriales y se hagan encuestas a sus respectivos responsables, es obvio que primero en Fondo de Cultura Económica y luego Joaquín Mortiz y Siglo XXI acaparon casi toda la atención. Esta evolución se debe a la despedida primero de Joaquín Díez Canedo y luego de Alí Chumacero del FCE, lo cual significaba la desaparición del último vínculo personal entre el equipo de CM y la casa editora. A partir de entonces la publicidad se consagraba a la nueva editorial fundada por Díez Canedo, Joaquín Mortiz, y a Siglo XXI, editora que empezó a funcionar en 1966 con el apoyo moral y la ayuda económica de varios colaboradores de CM (Elena Poniatowska por ejemplo puso la casa).

Una de las instancias legitimadoras más decisivas en la trayectoria de canonización de cualquier fenómeno literario es sin duda la universidad. Quien trabaje en el recinto de la enseñanza superior detenta pues un gran poder de legitimación-cultural. Las relaciones que los escritores de MC/CM tenían sobre todo con la Universidad Nacional Autónoma de México confirman otra vez su posición central en el sistema literario. Efectivamente, tres de los quince colaboradores más frecuentes, Carlos Solórzano, Carballo Y Henrique González Casanova trabajaban como profesores en la Facultad de Filosofía y Letras. El último llegó incluso a ocupar el puesto de jefe de la oficina de prensa, de director general de informaciones y de director general de publicaciones de la UNAM. La colaboración del equipo a Radio Universidad y a las actividades de la institución cultural universitaria la Casa del Lago, la fundamental coincidencia entre los nombres que copaban la Revista de la Universidad y MC/CM son índices del gran poder cultural ejercido por él.

Aparte de los fuertes lazos con otras instituciones como el PEN-Club y el Centro Mexicano de Escritores, el núcleo redaccional de los suplementos no estaba tampoco ajeno a las esferas oficiales dirigidas por el INBA. Y eso a pesar de que en MC/CM se establece no pocas veces una distinción rigurosa entre la institución integrada por ellos mismos y el "establishment" que vendría a ser el INBA. Solórzano hace hincapié en su exclusivismo cuando escribe: "¿Y el INBA? Ese reducto último del 'si me lees te leo y te edito' (con Dinero del Estado, claro) bajó en estos 12 meses al último sótano de la incompetencia" (MC,616,1960).

Esta representación del grupo en antagonismo con un "establishment" cultural oficial no es totalmente legítima: varios críticos de los suplementos (e.o. Huberto Bátis, González Casanova y casualmente José Emilio Pacheco, Carlos Fuentes y Juan García Ponce) también se encontraban en las filas del INBA.

Incluso fuera de las esferas estrictamente culturales, algunos constantes colaboradores trabajan dentro de instituciones estatales: Salvador Reyes Nevares era abogado en varios Departamentos del Estado, González Casanova publicista de la Secretaría de Relaciones Exteriores y Fuentes y Manjárez trabajaban en el Servicio Diplomático de la misma Secretaría. Además, cuando lo despidieron de Novedades, el en ese entonces presidente de la República, López Mateos, mandó llamar a Benítez y le ofreció dinero para que publicara una nueva revista. Aunque nunca sacadas a luz en los

suplementos, las relaciones institucionales entre los intelectuales que escriben en ellos y la esfera oficial no dejan de ser reales.

CONCLUSIÓN

Dentro de la ciudad-metrópolis letrada de México que ya no sabe cómo hacer frente a un desenfrenado crecimiento demográfico, exploramos un pueblo letrado cuyo deseo de expansión se ve inhibido por límites económicos y sociales.

Ese pueblo apela a un mapa urbanístico propio: en él distinguimos colonias, embotellamientos, vías únicas y agresividades metafóricas. Para ilustrar las peripecias típicas del campo literario traté las tensiones entre la élite que detenta el poder de la escritura literaria y aquéllos que, desde barrios marginales, intentan infiltrarse en los ejes centrales. Que esos intentos se vean muchas veces frustrados se debe a la organización urbanística desequilibrada: el anhelo de muchos para acceder a cierta hegemonía no es compatible con el mercado de consumidores muy restringido. Este desequilibrio es aún reforzado por el repliegue de los fondos estatales destinados a la cultura y por el sectarismo que caracteriza a los circuitos privados. Todo eso explica las ásperas luchas por la monopolización literaria, las cuales son a su vez responsables de la formación de "mafias": grupos de agentes que se apoderan de varias instituciones culturales y desnivelan así las diferencias entre circuitos originalmente distintos.

Como traté de demostrar, el poder de las mafias hegemónicas no se limita a la ciudad letrada: desde el punto de vista institucional estos circuitos centrales no están muy alejados del poder político. O, dicho de otra manera, el polo del "poder real" y aquél del "poder letrado" detentado por algunos sectores de la inteligencia mexicana contemporánea se imantan mutuamente.

En México, letra y poder, pluma y arma, siguen soberanamente cogidos de la mano. Y muchas veces viven en el supra-mundo del aire más transparente sin preocuparse demasiado por esas otras aires menos limpios del infra-mundo de la ciudad real.